

## Reseñas bibliográficas

**Carla Gras. Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005.**

Entender es conocer y es con un caso específico de producción de conocimiento con lo que nos encontramos al leer este libro de Carla Gras. Por un lado, se trata de conocimiento nuevo sobre la realidad agraria de la Argentina, con cierta frecuencia simplificada aún en ámbitos académicos. Por el otro, se trata de conocimiento en el sentido de articulación y creación conceptual con capacidad para ayudarnos a entender dicha realidad en nuestro país. Veamos cada uno de estos dos lados.

¿En qué sentido nos brindaría conocimiento nuevo un libro focalizado en el complejo tabacalero tucumano? Frente a dualismos y polarizaciones que son más frecuentes de lo que habitualmente se estaría dispuesto a reconocer -región pampeana/economías regionales, agronegocios/pequeños productores, viables/inviables, concentración/exclusión, el libro expone ante el lector un enfoque de la realidad agraria y agroindustrial de nuestro país que los supera y contribuye a nuestra mejor comprensión del agro argentino en su conjunto.

Trata de la producción de una materia prima como otras de las economías regionales, pero que tiene una historia más reciente y diversa, así como localizaciones multiprovinciales e interconexiones locales y globales, que la diferencian de las tradicionales visiones existentes sobre los complejos cañero, algodónero o yerbatero del noroeste argentino.

Muestra estructuras agroindustriales integradas por una pluralidad de tipos de productores -campesinos, familiares capitalizados, empresarios, con diferentes grados de especialización/ diversificación-, por agentes económicos de origen transnacional -las más grandes empresas transnacionales de cigarrillos, los dealers o grandes negociantes internacionales-. El Estado mismo cumple diversos papeles a través del FET -Fondo Especial del Tabaco-. Diversas modalidades de agricultura por contrato con fábricas y exportadores de cigarrillos y con cooperativas de productores constituyen su principal forma de articulación.

Aborda la historia del complejo tabacalero argentino en las últimas décadas, caracterizada por el vuelco a los tabacos claros, la orientación exportadora y las consecuentes reestructuraciones regionales y sociales de la actividad. En este aspecto, el lector encontrará materiales sobre cuestiones del mayor interés en los estudios agrarios:

- Modalidades de persistencia campesina aún con pérdida de capacidad productiva y de mecanismos articulatorios con la agroindustria, en situaciones estables o retractivas, mediante reestructuración de sus estrategias pluriactivas y, en fin, en un marco de exclusión y debilitamiento pero sin que ello implique ni polarización ni refuncionalización en términos del capital agroindustrial en su conjunto.
- Estrategias de productores familiares capitalizados en las que la reorganización del trabajo al interior de la unidad productiva, las reorientaciones productivas hacia la especialización, las variadas formas de acceso a la tecnología o la pluralidad de actividades e ingresos extraprediales, tienen signos expansivos, defensivos o de repliegue.
- Expansión de empresas capitalista vía mayor producción y productividad y con mejor tecnología y articulación agroindustrial; aunque diferenciables en segmentos, uno con persistencia de los rasgos característicos del empresario tabacalero y otro con mayor escala dentro del complejo mismo pero también con mayor diversificación más allá de la actividad tabacalera, con lo cual la propia imagen clásica del desarrollo capitalista queda interrogada.

En otras palabras, estudia el papel del capital agroindustrial y las estrategias de los productores agropecuarios, mediante hipótesis acerca de la significación teórica de la diferenciación social, de las modalidades del desarrollo capitalista y el devenir de formas sociales no capitalistas en el agro.

Colocados en un terreno propiamente teórico, cabe ahora la siguiente pregunta: ¿En qué sentido puede hablarse de un libro que aporta articulación y creación conceptual para entender el agro?

Una respuesta a esa pregunta requiere, en primer lugar, que el libro sea situado en el campo de los estudios agrarios. En efecto, la autora recoge varias tradiciones teóricas con el propósito de articularlas.

Una de ellas es la referida a los análisis de estructuras sociales en términos de tipologías de sujetos agrarios en áreas específicas. Numerosos estudios de caso han enriquecido sin duda el bagaje conceptual con el cual se puede conocer al agro, en la medida en que la construcción de esas tipologías requería una atenta vuelta a los clásicos. Además, la dis-

tinción entre formas sociales capitalistas y otras no capitalistas o con componentes no capitalistas, han desembocado en la identificación de tipos que se basan y/o combinan el trabajo familiar, el trabajo asalariado, la valorización de un capital y el acceso a la tierra.

Otra de esas tradiciones es la que tiene que ver con el enfoque de los complejos agroindustriales. Inicialmente orientada a las articulaciones verticales en general, tiene sus mejores desarrollos en lo que ha venido a denominarse estudio de cadenas agroindustriales o agroalimentarias; introdujo términos y procedimientos que no han cesado de ampliarse y actualmente conforman una temática cuyo ámbito de mayor interés estriba en su capacidad para conectar procesos globales y locales a lo largo de vertebraciones producción-consumo complejas y dinámicas. Un debate particular es el referido a la agricultura de contrato como oportunidad expansiva o como modo de subordinación de productores primarios.

Los estudios sobre movilidad social que, como bien señala la autora fueron mucho más desarrollados para ámbitos urbano-industriales que para los sectores rural-agrarios, cuentan en América Latina -obviamente, en los países con fuerte presencia campesina a nivel agrario y nacional- con un clásico debate encuadrable en ellos, como es aquél verificado sobre procesos de diferenciación social en el seno del campesinado como resultado del desarrollo capitalista. En contextos semejantes, están también los debates sobre los familiares capitalizados.

Por último, la línea de estudios sobre pluriactividad, que tiene antecedentes tanto en los países centrales como en Latinoamérica, y en nuestro país cuenta ya con una variedad de estudios de caso publicados en revistas y libros; comporta una interrogación acerca de la vigencia de lo agrario como algo específico y diferenciado. Pero también implica un análisis del sujeto social mismo -antes que estudios acotados a las unidades productivas- en la medida en que remiten a la vigencia de la distinción entre categorías sociales agrarias y no agrarias.

Los interrogantes de investigación que Carla Gras se formula, le permiten recoger estas tradiciones de una manera articulada. En este sentido, el lector encontrará preguntas como estas: ¿de qué modo las conexiones a los complejos agroindustriales pautan a las unidades agrarias? ¿qué papel juegan las vinculaciones procesadores/ productores en el sendero de la acumulación capitalista? ¿cuál el grado de especialización/ diversificación de las unidades agrarias? ¿cuál sería el lugar de cada uno de esos dos senderos? ¿en qué medida esas conexiones determinan cambios en las posiciones de las unidades agrarias? ¿la pertenencia al complejo agroindustrial moldea a las unidades agrarias, en qué grado lo hace? ¿en qué medida y de qué modo esas conexiones agroindustriales influyen en

movimientos de los productores primarios entre estratos o dentro de un estrato mismo? Sus respuestas implican que ciertos tipos de productores agropecuarios y otros sujetos sociales, son analizados en el contexto de los complejos agroindustriales, de modo que las demandas del capital agroindustrial, las estrategias productivas y pluriactivas de los productores y sus trayectorias sociales contribuyen al conocimiento de un recorte particular del agro argentino y, a través de él, del agro en general.

En segundo lugar, el tratamiento dado a las trayectorias desde las posiciones de partida hacia las de llegada de las unidades agrarias, comporta una innovación de los enfoques clásicos sobre la movilidad social. En efecto, la investigación, utilizando un método diacrónico no habitual en los estudios agrarios, muestra que la movilidad vertical que implica pasajes de un estrato a otro, no necesariamente es la principal. El desarrollo del capital agrario en el complejo tabacalero aparece generando una intensa movilidad horizontal que resulta en transformaciones al interior de cada estrato, cuestionando de ese modo a su ubicación dentro de una misma categoría social. Es el caso, como señala la autora, de familiares capitalizados y otros descapitalizados, de campesinos puros y otros pluriactivos, de empresarios agropecuarios y grandes empresarios con multisectorialidad de las inversiones; en fin, de diversas formas de ser de cada uno de esos sujetos agrarios.

Existe entonces la doble necesidad de repensar las categorías analíticas usuales en el estudio de la diferenciación social y de acuñar una conceptualización de dicho replanteo. Específicamente la noción de heterogeneización al interior de un mismo estrato es propuesta para dar cuenta de plurales y diversas respuestas a las determinaciones del capital agroindustrial que, aunque intensas y profundas, se verifican principalmente en un plano horizontal. De todas maneras, no se trata de una noción cerrada, sino que deja abierto el devenir de la movilidad social en el complejo en su conjunto.

Finalmente cabe señalar que el lector encontrará esta caracterización de un caso de diferenciación y heterogeneización agraria, expresada en un estilo ágil en el cual los casos ilustran conceptos, las tramas entre los actores muestran vinculaciones muy concretas y los actores mismos encarnan vívidos procesos.

**Pedro Tsakoumagkos**

y las relaciones de poder, cuestiones que se tornan insoslayables al momento de analizar la sustentabilidad de esta forma asociativa.

En el último capítulo, responsabilidad de Mario Lattuada y Juan M. Renold, el énfasis está puesto en el desarrollo de una tipología de formas de organización institucional cooperativa. Si bien dicha tipología ha sido presentada anteriormente en diversas publicaciones, no deja por ello de constituir un enfoque original.

A través de esta metodología de análisis institucional, pero sin obviar la heterogeneidad de situaciones empíricas, los autores intentan dar cuenta de la evolución del cooperativismo. Es así que identifican tres tipos morfológicos de organización y discurso, que han predominado en las diferentes etapas de desarrollo del cooperativismo agropecuario argentino.

A modo de síntesis, se puede decir que esta compilación representa una importante contribución para comprender la evolución que han tenido estas organizaciones de la economía social así como el papel que desempeñaron en el desarrollo del sector agropecuario argentino. Este aporte cobra aún más relevancia, en un momento como el actual donde el énfasis está puesto en la discusión de los principios y prácticas cooperativas.

Patricia Lombardo

**Javier Balsa. El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, Buenos Aires, 2006**

Este libro, escrito por Javier Balsa, ofrece un minucioso trabajo de reconstrucción del proceso de transformación de la estructura de la propiedad y de la organización productiva en el agro pampeano, a partir del estudio de tres zonas de la provincia de Buenos Aires -Norte, Oeste y Sur-, en profundidad, de un partido por cada zona, que el autor ha considerado arquetípico -Pergamino, Rivadavia y Tres Arroyos, respectivamente-. El trabajo se ha centrado en los productores medios, y privilegia los aspectos sociales, manteniendo un constante diálogo con los modelos histórico-conceptuales de desarrollo agrario, especialmente los referidos a Estados Unidos e Inglaterra. Esta obra, que en buena medida es tributaria de una Tesis doctoral, está organizada en cuatro capítulos y dos apéndices -uno teórico y otro de referencias del material de entrevistas-. En el capítulo I se presentan los rasgos centrales del desarrollo agrario pampeano de fines del